

Capítulo VIII

Conclusiones

¿Cómo medir con sentido crítico y con la perspicacia que me otorga el “derecho” de aplicar un método científico la inconmensurable labor de estas mujeres? ¿Cómo impedir que la emoción nuble mi objetividad y que se llene de alegría mi subjetivo corazón, cuando veo en todas las páginas de sus informes y en sus testimonios la palabra ESPERANZA?

Con estas palabras empiezo las conclusiones de mi tesis. Porque quiero dejar constancia de que todo lo que leí, escuché y aprendí sobre ellas me impide declararme a favor de la desesperanza, tan actual y posmoderna; y no creer que un mundo distinto es posible. Sin embargo, esto no me impide tratar de medir con sentido crítico los alcances y debilidades de las acciones que el CDM y el CEM-H realizaron en el contexto de la crisis. Al contrario, considero que me da legitimidad para hablar desde un lugar no poblado por malos entendidos.

En las siguientes páginas, voy a dar las conclusiones finales de mi trabajo sobre los temas abordados. La presentación y el contenido de cada uno de los apartados fueron definidos a partir del diseño de mi investigación y sus tres niveles de análisis, expuesto en la página 35; y las preguntas e hipótesis definidas desde el proyecto de investigación, expuestas en las páginas 34 y 35, respectivamente. Debido a que mi intención es presentar los hechos desde un esquema más global, no voy a detenerme en la descripción detallada de los cambios y de los procesos que se gestaron en el período de estudio.

1. PRIMER NIVEL: Los cambios en el contexto y la crisis del Mitch

De conformidad con mi marco teórico, el contexto o la estructura social es lo que en última instancia define o delimita las acciones de los movimientos sociales frente a una situación determinada, que puede ser coyuntural o producto de elementos más “estables” de

las estructuras sociales²⁰⁶. En el caso específico de mi objeto de estudio, hay un elemento del contexto que definió los restantes y las acciones de los actores sociales que participaron en la reconstrucción: la visibilidad y el aumento de la pobreza que se dio en el país a raíz de la tragedia. Este fenómeno provocó cambios profundos en las estrategias del Estado, de la cooperación internacional y de los movimientos sociales para hacerle frente a este viejo flagelo, que con el Mitch, adquirió nuevas dimensiones.

Aunque el aumento de la pobreza afectó a toda la población en general, muchas de las acciones contempladas dentro de los planes de reconstrucción fueron dirigidas a las zonas rurales. Esto se debió a que el Mitch puso en evidencia: la vulnerabilidad del campo frente a los desastres naturales; a que Honduras continúa siendo un país básicamente agrícola, por lo que se contempló que la reactivación de la economía necesariamente debía pasar por la reestructuración del agro; y por último, a que con la tragedia fue evidente que el aislamiento geográfico de muchas zonas rurales impediría atender de forma eficiente las necesidades más urgentes de la población, en el caso de que ocurriera de nuevo un desastre similar al Mitch.

En este contexto, una de las estrategias diseñadas desde el Estado y desde la cooperación internacional fue la descentralización administrativa y política de los municipios. El fortalecimiento de los espacios locales-comunitarios, desde una nueva estrategia de prevención de desastres que buscaba fortalecer las capacidades de los municipios para hacerle frente a futuras contingencias de este tipo, fue la piedra angular de los procesos de

²⁰⁶ Ciro F.S. Cardoso y Hector Perez Brignoli, después de exponer la complejidad de las definiciones de coyuntura y estructura en las investigaciones históricas, concluyen que el uso más frecuente de la noción de estructura, especialmente en la historia económica, a sido en contraposición al de coyuntura, y definen la primera como “las permanencias económicas, o aquello que en una economía dada sólo cambia muy lentamente”. También, agregan que el concepto de estructura está íntimamente ligado al de coyuntura, que puede entenderse como los elementos menos estables y más variables de los sistemas sociales. Aunque estos autores se refieren a la historia económica, estas definiciones han sido también muy utilizadas en las ciencias sociales. Para más detalles sobre este tema ver Ciro F.S. Cardoso y Hector Perez Brignoli. *Los métodos de la historia, Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. (Barcelona: Editorial Crítica, S.L., 1999) pp. 49-51.

reconstrucción que se implementaron después de la tragedia²⁰⁷. Aunque esta estrategia ya estaba siendo implementada desde 1992, se puede decir que la crisis aceleró todo este proceso.

Aunque hay otros factores del contexto que tuvieron también un efecto directo en la dinámica de las dos organizaciones objeto de mi estudio, considero que estos dos son los que más peso tuvieron en las estrategias que ambas diseñaron para hacerle frente a la tragedia. A continuación, voy a exponer los efectos de estas nuevas estrategias en las agendas de dos de los actores o agentes sociales del contexto que más peso tienen en la definición de la acción social de los movimientos sociales contemporáneos: el Estado y la cooperación internacional.

1.1. La apertura del espacio político y los cambios en las agendas estatales

Como expongo a lo largo de todo este trabajo, las estrategias de los planes de reconstrucción diseñados desde el Estado enfatizaron lo relativo a la recuperación de la infraestructura vial y productiva del país. La reducción de la pobreza y la reconstrucción del tejido social, a pesar de estar también incluidos en esta estrategia, fueron los grandes ausentes de los planes de la reconstrucción.

En este contexto, los movimientos y organizaciones sociales diseñaron y pusieron en marcha diversas acciones y estrategias para lograr que estos temas fueran incluidos en los planes de reconstrucción. Una de ellas fue la creación o el fortalecimiento de instancias colectivas, conformadas por diversos movimientos sociales (INTERFOROS, las mesas de participación de Cáritas, el Colectivo Contra la Violencia, Convergencia de Mujeres, etc.). Desde estos espacios, los movimientos sociales lograron que sus propuestas fueran incluidas, al menos formalmente, en los planes de reconstrucción. Aunque hay antecedentes de este tipo de acciones en el país, después del Mitch esta se convirtió en una de las principales estrategias

²⁰⁷ Allan Lavell y Manuel Argüello Rodríguez. *Gestión de riesgo: un enfoque prospectivo. Las Naciones Unidas y su respuesta ante el Mitch*. (Tegucigalpa: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2003).

de los movimientos y organizaciones sociales para lograr que las demandas de los grupos tradicionalmente excluidos fueran incorporadas en los planes gubernamentales.

Ahora bien: ¿Cuáles son los factores que posibilitaron este tipo de acciones? Uno de ellos fue la apertura del espacio político que se dio en el país con motivo de la tragedia²⁰⁸. Desde mi perspectiva, en Honduras la crisis del Mitch produjo una reorganización de las esferas o los espacios de toma de decisiones y cambios profundos en las reglas de participación política. Esto permitió que muchas organizaciones y movimientos sociales diseñaran nuevas estrategias de incidencia hacia el Estado, y que incrementaran su participación en la toma de decisiones en los espacios de discusión colectiva que se abrieron o se reorganizaron a raíz del Huracán, como se va a observar en las siguientes páginas.

1. 2. La cooperación internacional

Como expongo en el capítulo III, el desarrollo histórico del movimiento feminista en el país vino aparejado de una creciente dependencia de muchas de sus organizaciones a los fondos de la cooperación internacional. En el caso de las dos organizaciones objeto de mi estudio, este hecho también influyó en las características de la estructura organizativa que desarrollaron y en la especialización temática de sus ejes de trabajo, evidente en la centralidad que la lucha contra la violencia ha tenido en las agendas de ambas organizaciones.

Sin restarle peso a los demás factores del contexto que han influido en el desarrollo de los movimientos sociales, se puede decir que los recursos con los que cuenta una organización o un movimiento social son quizás uno de los elementos que más peso tienen en la definición de las estrategias y de acción de muchos movimientos sociales. Por esta razón, muchos autores

²⁰⁸ Esto es sostenido por Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald, para quienes los cambios en el contexto político pueden crear nuevas posibilidades para los movimientos sociales; y por Marta Fuentes y André Gunder Frank, que afirman que las crisis pueden tener como resultado colateral el incremento de los niveles organizativos y de la capacidad de incidencia de los movimientos sociales en los procesos de toma de decisiones. Para más detalles ver Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos de alineamiento de marco... 185 y sig.; y Marta Fuentes y André Gunder Frank. *Diez tesis acerca de los movimientos sociales...* pp. 54-55.

incluyen los recursos dentro de la estructura organizativa de los movimientos sociales²⁰⁹. Desde esta perspectiva, se puede concluir que otro factor que determina los límites y alcances de la acción de los movimientos sociales es la valoración efectiva y la importancia que le den los miembros de una organización a los recursos disponibles, que pueden ser financieros, administrativos, logísticos, etc²¹⁰.

En el caso específico de la crisis provocada por el Huracán, se puede decir que la dependencia desarrollada por ambas organizaciones a la cooperación internacional continuó o se hizo más evidente. La necesidad de seguir contando con recursos para desarrollar sus programas y proyectos las obligó a adaptarse a los nuevos intereses de la cooperación y a modificar sus agendas, a fin de ser beneficiarias de los recursos destinados por éstas a la reconstrucción del país. Estos nuevos intereses pueden ser resumidos en cuatro puntos: la importancia que adquirió el trabajo en lo local-comunitario, el apoyo a los procesos de descentralización municipal, el combate a la pobreza y la participación ciudadana.

Como se va a observar en las páginas siguientes, esta nueva jerarquía de los ejes de trabajo de la cooperación produjo cambios de gran magnitud en las agendas de ambas organizaciones. ¿Se puede entonces hablar de autonomía de las organizaciones feministas del país, entendida como la posibilidad de definir desde sus propias necesidades e intereses sus objetivos, planes y agendas de acción? Desde mi punto de vista, y de conformidad con la evidencia empírica presentada, la dependencia de muchas de sus organizaciones de los fondos de la cooperación internacional, como es el caso del CDM y del CEM-H, impide considerarlas como organizaciones completamente autónomas e independientes. La incapacidad de gestionar su propia sostenibilidad económica las hace muy dependientes de la ayuda externa. Condiciona sus ejes de trabajo y sus estrategias. Define, en gran medida, cuales de los componentes de su proyecto político son viables.

²⁰⁹ Dieter Rucht "El impacto de los contextos nacionales en la estructura de los movimientos sociales... pp. 185 y sig.

²¹⁰ Russell J. Dalton y Manfred Küechler y Wilhelm Bürklin. "El reto de los nuevos movimientos sociales... pp. 27.

2. SEGUNDO NIVEL: Las estrategias, la estructura organizativa y la creación de marcos de referencia

2.1. Las estrategias

Como expongo en mi marco teórico, en este trabajo parto de la premisa de que hay una relación directa entre el contexto y las estrategias definidas por los movimientos sociales. Primero, porque el contexto funciona como “una especie de pasillo de acción que limita el abanico de estrategias concretas, los tipos de organización y las acciones pueden elegir los movimientos sociales”²¹¹. Segundo, porque de acuerdo con esta premisa, las estrategias son entonces “una concepción general consciente, a largo plazo, planificada e integral de la conducta de un actor social en un conflicto, que se basa en el contexto global y que pone un énfasis especial en los factores de fuerza y debilidad del principal oponente”²¹².

Desde esta perspectiva, modificaciones importantes en el contexto tienen su correlativo en cambios en las estrategias definidas por los movimientos sociales para concretar sus idearios o sus proyectos políticos. En los siguientes apartados, voy a exponer algunos de los principales cambios en las estrategias de ambas organizaciones producto de los cambios que se dieron en el contexto del país a raíz de la tragedia. La evaluación del peso de los factores subjetivos en estos procesos se va a realizar en el apartado 3.

- La participación ciudadana

Uno de los primeros cambios en las estrategias de ambas organizaciones tiene que ver con la que ha sido quizá una de las principales características del trabajo de ambas organizaciones y del movimiento feminista en general: el carácter urbano de sus acciones. Como expongo en el capítulo IV, hasta antes del Mitch, el trabajo de ambas se limitó a las áreas urbanas o a las dos ciudades más grandes del país: Tegucigalpa y San Pedro Sula. Pero

²¹¹ Dieter Rucht “Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos... pp. 57 y sig.

²¹² Idem. anterior.

en el contexto inmediato de la crisis, ambas organizaciones amplían su margen de acción y empiezan a realizar acciones en las zonas rurales.

Participación ciudadana fue el nombre que adoptaron estas estrategias. Aunque desde antes del Mitch la ampliación de la ciudadanía de las mujeres ya formaba parte de sus objetivos, con la crisis esta estrategia cobra nuevas fuerzas, e incluye otros objetivos que antes no eran contemplados. Una de ellos era aumentar la capacidad de incidencia de las mujeres en los espacios locales de toma de decisiones, a fin de que fueran incluidas en los planes de desarrollo que se estaban impulsando desde el Estado y la cooperación internacional. A través del apoyo a las redes y grupos de mujeres que se surgieron o se reactivaron a raíz del Huracán, y de cambios profundos en sus estructuras organizativas, ambas organizaciones consolidaron los nuevos objetivos de la estrategia de participación ciudadana.

- La lucha contra la violencia

La creciente importancia de la participación ciudadana, y los cambios que se dieron en las agendas de la cooperación internacional con respecto a la importancia de este tema, tuvieron un efecto directo en las estrategias diseñadas para concretar uno de los principales objetivos del proyecto político de ambas organizaciones y del movimiento feminista en general: la lucha contra la violencia. Desde mi perspectiva, se dieron dos cambios importantes en el trabajo de ambas organizaciones relacionados con este objetivo: la pérdida de centralidad de la lucha contra la violencia en sus agendas, y cambios profundos en las estrategias diseñadas para concretarla.

Como expongo en el capítulo VI, en ambas organizaciones, la lucha contra la violencia pasa a un lugar secundario, como es evidente en la reducción de los horarios de atención y de los casos atendidos en los programas para la atención de la violencia que tenía el CDM; y en el cierre del programa Casa de la Mujer en el CEM-H. Sin embargo, la intensidad de los cambios fue mayor en esta última organización, ya que además de que cambian las estrategias diseñadas para combatirla (a partir del Mitch se busca que sean directamente las mujeres de las

comunidades las que realizaran las funciones de atención y acompañamiento legal y emocional a las mujeres víctimas y sobrevivientes de violencia), y se dan también cambios profundos en su estructura organizativa.

- La lucha contra la pobreza

Al margen de las diferencias en las opiniones de las entrevistadas con respecto a este tema, desde mi perspectiva, a raíz del Mitch se producen dos cambios fundamentales en las estrategias definidas por ambas organizaciones con respecto a este objetivo: la dimensión de la pobreza relacionada con la falta de acceso a recursos productivos cobra más importancia, y la lucha contra este flagelo tiene otro lugar en la definición jerárquica de los objetivos estratégicos de ambas organizaciones.

Una de las estrategias en la que más se evidencia estas afirmaciones es en la preocupación de ambas organizaciones por desarrollar mecanismos alternativos de sobrevivencia para las mujeres, como es el caso de la creación de microempresas. Con independencia del hecho de que estos proyectos hayan fracasado, éstas y otras acciones que se realizaron (como la activa participación de ambas organizaciones en las discusiones para la definición de la Estrategia para la reducción de la pobreza), dejan ver que, a partir del Mitch, la satisfacción de las necesidades básicas de las mujeres (o las necesidades prácticas de género) tiene más centralidad que en el pasado en los objetivos de ambas organizaciones.

- La incidencia política hacia el Estado

La “apertura del espacio político” que se dio en el país con motivo de la crisis, permitió el aumento de la participación de muchas organizaciones o movimientos sociales en los procesos de toma de decisiones políticas, desde iniciativas individuales o desde espacios colectivos. En un primer momento, ambas organizaciones participaron de lleno en estos espacios. Sin embargo, poco a poco fueron dejando de lado esta estrategia, debido a que consideraron que sus demandas no estaban siendo incorporadas a los planes de reconstrucción.

Por esta razón, ya en los últimos años empieza a haber un cuestionamiento radical de las estrategias de incidencia política hacia el Estado, y empiezan a retirarse de estos espacios.

En la actualidad, aunque de alguna forma continúan participando en este tipo de espacios, sus esfuerzos se centran en otra estrategia de incidencia política hacia el Estado: la participación de las mujeres en los procesos de descentralización municipal impulsados desde el gobierno y la cooperación internacional. Aunque no hay que negar las mayores posibilidades de incidencia que esto puede suponer para los movimientos de mujeres en el país, considero que es necesario preguntarse que efectos puede tener esta nueva estrategia en el alcance de las propuestas de cambio de ambas organizaciones.

Desde mi punto de vista, uno de los problemas que presenta esta estrategia es que las organizaciones sociales, al “microlocalizar” sus acciones, también reducen su efectividad para lograr que estas demandas sean incorporadas a las políticas y reformas de carácter macro-estructural. También, considero que cabe preguntarse si es políticamente correcto que las estrategias de participación ciudadana en los ámbitos locales comunitarios sean el centro de las acciones para lograr cambios en la vida de las mujeres. Desde mi perspectiva, muchas de estas acciones contribuyen a legitimar las propuestas gubernamentales que se escudan en el discurso del desarrollo local y de la descentralización administrativa como la panacea que nos va a sacar de la pobreza.

- Las relaciones con el movimiento de mujeres

La apertura del espacio político permitió a su vez que, en el contexto inmediato a la crisis, se empezaran a gestar cambios sustanciales en las estrategias que hasta entonces ambas organizaciones habían utilizado para relacionarse con el movimiento amplio de mujeres. Ambas empezaron a comprender que quizás la única estrategia para lograr que las demandas de las mujeres fueran incluidas en los planes de reconstrucción era a través de la creación o el fortalecimiento de instancias colectivas, capaces de reunir las diversas expresiones de los movimientos de mujeres existentes en el país.

Esto provocó, en un primer momento, que la estrategia del fortalecimiento de alianzas con los movimientos de mujeres se volviera central. El Colectivo Contra la Violencia, del cual forman parte ambas organizaciones, pasó a convertirse en la instancia desde la cual se elevaba de forma colectiva las demandas de las mujeres. Sin embargo, las luchas por el poder y la representación que se dieron entre organizaciones feministas que formaban parte del Colectivo condujeron a que algunas de sus integrantes decidieran separarse y conformar la Convergencia de Mujeres. A partir de este momento, se agudizan las tensiones entre las feministas y entre éstas y organizaciones del movimiento amplio de mujeres. Como voy a exponer en el apartado 3, todo esto tuvo también consecuencias positivas en las formas como hasta entonces las feministas se habían relacionado con el movimiento amplio de mujeres.

2.2. Cambios en la estructura organizativa

Ahora bien: todos los cambios en el contexto y en las estrategias, descritos en las páginas anteriores, provocaron cambios en la estructura organizativa de ambas organizaciones. Esto se debe a que, de conformidad con mi marco teórico, la estructura organizativa funciona como una especie de “mediadora” entre el contexto, las estrategias y los resultados de las acciones de los movimientos sociales²¹³. Desde esta perspectiva, los cambios que se dieron en sus estructuras organizativas obedecen a la necesidad de establecer mecanismos efectivos para concretar las nuevas agendas o planes estratégicos que ambas organizaciones definieron para hacerle frente a la crisis del Mitch.

Aunque los cambios más evidentes en ambas tienen que ver con la apertura o cierre de programas y proyectos, es necesario profundizar en los efectos que estos cambios tuvieron en la forma como hasta entonces habían estructurado sus estrategias y sus proyectos políticos. Esto es mucho más relevante en el caso del CDM. Como expongo a lo largo de todo mi trabajo, los cambios que se dieron en la estructura organizativa de esta organización no fueron tan profundos como los del CEM-H, aunque puede decirse que tenían objetivos similares.

²¹³ Dieter Rucht “El impacto de los contextos nacionales en la estructura de los movimientos sociales. Una comparación... pp. 185 y sig.

En el caso de esta organización, el cambio más evidente tiene que ver con que el programa de Educación se convierte en un proyecto y se abre un nuevo programa de participación ciudadana, dirigido a las zonas rurales. El caso del CEM-H es un poco más complejo. Aunque también se dan cambios en sus programas y proyectos, como el cierre del programa de atención directa a la violencia y la apertura de un nuevo proyecto (también de participación ciudadana), los cambios más importantes están relacionados con la modificación de los límites y funciones de los programas y proyectos que continuaron funcionando después del Mitch.

En esta organización, la estructura de los proyectos pasa de un modelo “centralizado” a un modelo basado en “áreas de intervención”. Este cambio se traduce en que las líneas de trabajo de los programas y los grupos meta ya no son definidos a partir de los objetivos específicos de los programas, sino desde los objetivos más generales del proyecto político de la organización.

Quizás uno de los ejemplos más claros de este hecho se observa en los cambios que se dieron en la estructura y estrategias del programa para la atención directa a la violencia. De conformidad con las entrevistas y los informes, este programa pasa de un modelo de atención centralizado en Tegucigalpa y San Pedro Sula a uno que denominaron como “modelo de atención ambulante”, en el cual personal de Casa de la Mujer se traslada a las comunidades. Y de éste, pasan a un modelo que denominan como de “atención directa”, que consiste en el trasplante de los grupos de autoayuda a las comunidades.

Ahora bien: ¿Cuáles eran los objetivos que se perseguían con estos cambios? ¿Qué relación tienen con los cambios en sus estructuras organizativas, anteriormente descritos? La respuesta a estas preguntas se encuentra en una de las principales estrategias que ambas organizaciones adoptaron como respuesta a la crisis: el trabajo en las zonas rurales o en los ámbitos locales-comunitarios.

El efecto de este nuevo objetivo en los planes estatales y de la cooperación internacional fue la descentralización administrativa y funcional de los programas y proyectos.

Antes del Mitch, ambas organizaciones funcionaban en base a un modelo centralizado, con una clara diferenciación de los objetivos de cada uno de los programas, y concentrados en las áreas urbanas. Después de la tragedia, e independientemente de los diferentes procesos que se dieron en ambas organizaciones, tanto el CDM como el CEM-H empiezan a funcionar a partir de un modelo descentralizado, que busca ampliar los alcances y la cobertura de sus proyectos políticos en las zonas rurales.

Lo expuesto en este apartado y el anterior me permiten llegar a una conclusión con respecto a la interdependencia entre el contexto, las estrategias y la estructura organizativa: los cambios en el contexto o “marco de acción” en el que se mueven los movimientos sociales condicionan y definen los cambios en las estrategias y en la estructura organizativa de los movimientos sociales. Sin embargo, y también de conformidad con mi marco analítico, ningún cambio en el contexto produce por sí solo cambios en los movimientos sociales. Para el caso, puede decirse que las crisis son permanentes en Latinoamérica, y como se ha demostrado en numerosos estudios, no siempre producen cambios sustanciales en los movimientos sociales.

¿Cuáles son entonces los elementos o condiciones que median entre el contexto y los cambios en los movimientos sociales? Una respuesta sencilla podría ser que la profundidad de los cambios en los movimientos sociales depende de la intensidad de las crisis. Otra hipótesis podría ser que los cambios coyunturales de gran magnitud son los que provocan cambios más radicales en los movimientos sociales.

Sin negar la validez de este tipo de afirmaciones, considero que hay un elemento más que es necesario tener en cuenta en el análisis de este tipo de fenómenos: la valoración que hacen los actores sociales de las oportunidades y estreñimientos de los contextos en los que desarrollan su acción (o la creación de “marcos de referencia” o “framing process”). O dicho de otra manera, es necesario también estudiar las percepciones y los procesos subjetivos que se desarrollan al interior de los movimientos sociales para poder determinar en qué medida estos responden a los cambios en el contexto, son producto de sus propias necesidades o expectativas, o son resultado de una combinación de ambos.

2.3. La creación de marcos de referencia

De conformidad con mi marco analítico, hay una serie de elementos que median entre el contexto, las estrategias y los procesos más micro o identitarios: los marcos de referencia o “framing processes”. Estos pueden ser definidos como “los esfuerzos estratégicos y consientes que los grupos hacen para entender el mundo y darle legitimidad y motivación a su acción colectiva”²¹⁴.

Se puede decir, entonces, que este nivel de análisis remite al estudio de los condicionantes de la acción colectiva de los movimientos sociales que tienen que ver con: 1) La comprensión de los cambios en los contextos o marcos de acción en los que se desenvuelven, 2) La comprensión de los alcances y límites de sus acciones, 3) La legitimidad que atribuyen a las mismas (entendida como la adecuación de sus acciones a un contexto determinado), 4) La motivación de sus integrantes para participar en las acciones de los movimientos sociales. Ahora bien, todos estos procesos subjetivos que se gestan al interior de una organización o movimiento social tiene un objetivo determinado: darle coherencia y sentido a las acciones que realizan los movimientos sociales en un momento histórico determinado.

Aunque no se puede negar el peso que tuvieron en los cambios que se gestaron en ambas organizaciones los cambios en las agendas del gobierno y de la cooperación internacional a raíz de la crisis, este proceso no debe ser entendido como unilineal, o como una regla de aplicación infalible para el análisis de los movimientos sociales. Primero, porque no todos los cambios en el contexto modifican las estrategias de los movimientos sociales; y segundo, porque la adopción de nuevas estrategias también pasa por procesos subjetivos en los cuales las o los integrantes de un movimiento social evalúan los posibles resultados de estos cambios y su adecuación a su proyecto o identidad colectiva.

²¹⁴ Esta parte se elaboró a partir del texto de Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald “Introducción: Oportunidades, estructuras de movilización y procesos de alineamiento... pp. 185 y sig.

Desde esta perspectiva, se puede decir que los cambios en el contexto no provocan por sí solos modificaciones en las estrategias de los movimientos sociales, ya que entre ambos media la creación de estos marcos de referencia, que funcionaron como una especie de “soporte subjetivo de valoración” a través de las cuales las integrantes de ambas organizaciones midieron o interpretaron los cambios en el contexto y realizaron los cambios necesarios en sus estrategias y estructura organizativa.

En el caso de las dos organizaciones objeto de mi estudio, todo este proceso pasó por tres fases claramente definidas: la creación de marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivación²¹⁵. En este apartado, voy a exponer por únicamente las dos primeras fases. La última va a ser expuesta hasta en el apartado sobre la identidad colectiva, ya que, según Scott Hunt, Robert Benford y David Snow, autores que definieron la propuesta teórica que utilizo en este apartado, la generación de “marcos de motivación”, está directamente relacionado con la identidad colectiva.

- La creación de “marcos de diagnóstico”

Aunque en el momento inmediato a la crisis las acciones y los cambios que se dieron en las estrategias y ejes de acción de ambas organizaciones respondían más al propósito de dar una respuesta inmediata a algunas de las necesidades más evidentes de la población damnificada (como es el caso de las acciones de ayuda humanitaria); poco a poco se fueron dando cuenta que eran quizás las mujeres las que más estaban sufriendo los efectos del desastre. Es en este momento cuando se da la creación de “marcos de diagnóstico”, que según mi marco teórico, es el proceso a través del cual los actores identifican algunos acontecimientos o situaciones como problemáticas y necesitadas de cambios y se identifican los agentes responsables²¹⁶.

En el contexto inmediato a la crisis, ambas organizaciones identifican como problemáticas la falta de atención a los problemas específicos de las mujeres, el incremento de

²¹⁵ Scott Hunt, Robert Benford y David Snow, Marcos de acción colectiva y campos de... pp. 228 y sig.

²¹⁶ Idem. anterior.

la violencia contra las mujeres en los lugares de la tragedia, y que las mujeres estaban siendo literalmente excluidas de los procesos de toma de decisiones y de los planes de desarrollo. Este fue quizás el primer paso de la creación de marcos de diagnóstico que ambas organizaciones realizaron en el contexto de la crisis.

Uno de los factores del contexto que está detrás de todo esto está relacionado con el trabajo que ambas organizaciones realizaron con grupos y redes de mujeres en la etapa inmediata a la emergencia. Este trabajo permitió que las integrantes de ambas organizaciones valoraran la capacidad y la fuerza de las organizaciones de mujeres que existían en el país; y que cambiaran sus estrategias para relacionarse con quienes conforman los grupos meta o el “grupo de resonancia” del movimiento feminista: las organizaciones del movimiento amplio de mujeres.

Otro de los factores del contexto que en este primer momento fue objeto de profundas reflexiones por las integrantes de ambas organizaciones fue la apertura del espacio político que se dio a raíz de la tragedia y el aumento de la participación de ambas organizaciones en los espacios público-estatales. Sin embargo, este aumento en la participación no fue sólo consecuencia de las oportunidades que desde el gobierno y la cooperación internacional se brindaron para estos efectos; fue también resultado de la valoración que ambas organizaciones realizaron con respecto a las mismas. Es decir, los cambios en el contexto político únicamente se convierten en una “oportunidad” cuando es definida como tal por un actor o grupo de actores²¹⁷.

Como se desprende de los análisis y memorias, en un primer momento, esto permitió el incremento de la participación de ambas organizaciones en los espacios en los que se estaban discutiendo las estrategias a seguir para la emergencia y la reconstrucción. Este fue el segundo paso en la creación de los marcos de diagnóstico que ambas organizaciones utilizaron para definir sus futuras estrategias.

²¹⁷ Dieter Rücht “El impacto de los contextos nacionales en la estructura de los movimientos sociales... pp. 185 y sig.

- La definición del “marco de pronóstico”

Una vez identificados los principales problemas, en un segundo momento se produce lo que en mi marco analítico se denomina como la creación de “marcos de pronóstico”, que consiste el establecimiento de un plan para corregir esa situación problemática y la definición de las tácticas y estrategias a seguir²¹⁸. Estas acciones ya no son resultado de la necesidad de dar respuestas inmediatas a la crisis del Mitch; son producto de la valoración de los límites y oportunidades que se abrieron en el contexto a raíz de la tragedia, y de la realización de pronósticos sobre los posibles resultados de la implementación de nuevas estrategias. Ya en este segundo momento, las integrantes de ambas organizaciones han podido revisar el trabajo que realizaron en el contexto inmediato a la crisis, y cuentan con los elementos necesarios para poder estructurar nuevas estrategias de acción, sobre la base de la experiencia acumulada y la valoración subjetiva de la misma.

Uno de los resultados más inmediatos de esta valoración de las oportunidades del contexto fue la definición de la participación ciudadana en los ámbitos locales y comunitarios como una de las principales estrategias para lograr cambios a más largo plazo en la vida de las mujeres. Sin embargo, y como expongo en los capítulos IV y V, los fines, objetivos y alcances de esta nueva estrategia van más allá de el incremento de los niveles participativos de las mujeres en los espacios locales. A partir de estas experiencias, empezaron también a cuestionar la forma como hasta entonces habían estructurados sus luchas con relación a otros problemas, como ser, la lucha contra la violencia, la pobreza y la incidencia política hacia el Estado.

Con respecto a la lucha contra la violencia, y en especial, en el caso del CEM-H, según lo expresado por las integrantes de ambas organizaciones en las entrevistas e informes, lo que sucede con el Mitch es que las integrantes de esta organización se dan cuenta de que el mantenimiento de programas de atención directa a la violencia no resulta del todo funcional para los objetivos de su proyecto institucional: hacer del feminismo un proyecto político para muchas mujeres del país. Es por esta razón, que politizar la lucha contra la violencia, a través

²¹⁸ Dieter Rücht “El impacto de los contextos nacionales en la estructura de los movimientos sociales... pp. 185 y sig.

de la implementación de estrategias que permitieran que fueran las propias mujeres las que lideraran esta lucha, se convierte en uno de los principales fines de los cambios que se introdujeron en las estrategias para combatir este problema. Aunque hasta el momento me he referido sólo al caso del CEM-H, considero que esta hipótesis es aplicable al CDM, debido a que también ellas modificaron los alcances y límites de estos programas, aunque con menor intensidad.

Desde mi perspectiva, la experiencia que las integrantes de ambas organizaciones tuvieron en los barrios urbanos y en las comunidades rurales que fueron afectadas con la crisis, les permitieron ver que la violencia de género no ha disminuido, y que las mujeres con las que han trabajado desde los grupos de autoayuda y los programas de atención directa no son capaces de replicar estas acciones a las demás mujeres de sus barrios o comunidades. Se dan cuenta de que el efecto de sus acciones es limitado, y que necesitan nuevas estrategias para combatir este flagelo.

Ya en este momento, ambas organizaciones habían incursionado en los espacios más macro en los que se discutieron los planes y estrategias de reconstrucción; y ya se habían dado cuenta de que esta no es quizás la mejor estrategia para lograr cambios efectivos en la vida de las mujeres. El cuestionamiento del papel que tuvieron en todo este proceso, expuesto en el capítulo IX, deja ver como su retiro paulatino de estos espacios fue más bien producto de la valoración de la efectividad de estas acciones que del cierre del espacio político, que desde mi perspectiva, no se dio en ninguno de los momentos de mi período de estudio.

Esto también me permite llegar a una segunda conclusión con respecto a la apertura de los espacios políticos: la estructura de las oportunidades políticas es más un producto de la interacción del movimiento con el sistema que una simple reflexión de los cambios ocurridos dentro de él²¹⁹.

²¹⁹ Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald "Introducción: Oportunidades, estructuras de movilización y procesos de... pp. 13.

El caso de la lucha contra la pobreza es similar. El visible incremento de la pobreza en el país a raíz del Huracán, y producto de esto, el cuestionamiento de la forma como hasta entonces habían estructurado la lucha contra la misma; les permite empezar a cuestionarse el lugar jerárquico que había ocupado esta lucha en sus objetivos estratégicos, y definir nuevas estrategias de intervención. Les permite hacer de la lucha contra la pobreza una lucha político-feminista, al incluirla como uno de sus principales objetivos en las nuevas estrategias que se diseñaron a raíz de la crisis.

Por esta razón, considero que los intentos que ambas organizaciones realizaron para la creación de microempresas deben interpretarse más allá de la simple búsqueda de estrategias de sobrevivencia para las mujeres afectadas por la crisis. Desde mi perspectiva, constituye una de los principales ejemplos de cómo las integrantes de ambas organizaciones valoraron y cuestionaron la forma y el lugar que hasta entonces esta lucha había ocupado en sus prioridades institucionales.

Ahora bien: ¿Cuál era el fin último de estas nuevas estrategias? Desde mi punto de vista, y sin dejar de lado los demás fines, uno de sus objetivos principales era ampliar la pertenencia o la membresía del movimiento feminista en el país. Desde mi perspectiva, la crisis del Mitch les permitió evaluar los alcances de las acciones que hasta entonces habían realizado y sus efectos en la cobertura de su proyecto político.

El que el empoderamiento y la participación ciudadana de las mujeres se hayan convertido en las dos principales estrategias de ambas organizaciones para hacerle frente a la crisis del Mitch, deja ver como, desde procesos subjetivos internos, las integrantes de ambas organizaciones reflexionan sobre el lugar desde el cual han concretado el proyecto feminista, y sobre sus capacidades para ser las que lideren el proceso de construcción del movimiento feminista como un movimiento social amplio, capaz de dar cabida a las diferentes expresiones del movimiento de mujeres.

3. TERCER NIVEL: Los cambios en la identidad colectiva

De conformidad con el esquema general de mi marco teórico, la identidad colectiva es el nivel de análisis más micro desde el cual se puede estudiar las acciones y dinámicas de los movimientos sociales. Esto se debe a que este concepto hace referencia a los elementos más subjetivos de la acción social, como ser las definiciones cognitivas y afectivas que los miembros de una organización o movimiento social generan para darle sentido a sus acciones²²⁰.

Antes de exponer los posibles cambios en la identidad colectiva de ambas organizaciones, creo que es necesario aclarar dos puntos: por qué voy a utilizar nueva evidencia empírica en este apartado, y por qué utilizo como sinónimos las palabras “misión y visión”, “proyecto político” e “identidad colectiva”. Con respecto al primero, consideré que podría ser más útil exponer hasta en las conclusiones lo concerniente a la valoración general que las integrantes de ambas organizaciones hacen sobre los cambios que vivieron; ya que, de alguna forma, estos testimonios permiten hacer una valoración general de las estrategias que pusieron en marcha a raíz de la tragedia.

Con respecto al segundo punto, aunque ni en las entrevistas ni en los informes hay muchas referencias a la identidad colectiva, considero que puede establecerse una analogía entre lo que ellas denominan como su “misión y visión” y el proyecto político; y entre estos y la identidad colectiva. En cuanto a los primeros dos conceptos, de acuerdo con las entrevistas, ambos remiten a los fines de su propuesta utópica: el feminismo. De conformidad con lo expuesto por Melucci, los fines son también parte de la identidad colectiva. También, la utilización de estas palabras hace referencia al problema de la “permanencia” de la misión y visión a lo largo del tiempo; que según mi marco teórico, es también uno de los objetivos o fines de la identidad colectiva²²¹.

²²⁰ Alberto Melucci, *Challenging code...* pp. 70 y sig.

²²¹ Según este mismo autor, otra de las funciones de la identidad colectiva es permitir la “continuación del sujeto” o la permanencia en el tiempo de los movimientos sociales, a través de la adaptación de su identidad o proyectos políticos a los cambios en el contexto. Y directamente relacionado con este hecho, otro

Doy comienzo entonces al análisis de la valoración que hacen las integrantes de ambas organizaciones de los cambios que se dieron en ellas a raíz de la crisis.

3.1. Los cambios en su proyecto político o identidad colectiva desde la percepción de sus integrantes

Una de las cosas que más me llamó la atención en las entrevistas e informes es que pude observar que hay una preocupación constante por afirmar que todos estos cambios no produjeron modificaciones fundamentales en sus ejes de trabajo. Por ejemplo, en la memoria del CEM-H de 1998, afirman que lo que sucedió fue que “el Mitch las obligó a revisar la estrategia institucional, la estructuración de los programas y la capacitación del personal de acuerdo a las estrategias de intervención que demanda las nuevas situaciones sociopolíticas y las necesidades de las mujeres en una dimensión de ser protagonistas en el escenario de reconstrucción y transformación nacional; pero sin modificar la misión y la visión del CEM-H, desde la perspectiva de los derechos humanos en toda su plenitud”²²². En el mismo sentido, Maria Elena, del CEM-H, afirmaba que:

“El Mitch nos vino a renovar. Digo renovar porque su misión y visión sigue siendo la misma. No hay cambios fundamentales. Lo que vino fue a revisar nuestras estrategias... no sólo en los centros urbanos, sino que vino a descentralizar el movimiento... lo que sí cambian son los ejes temáticos. La misión y visión sigue casi igual. Ahora están los temas de gobernabilidad y participación ciudadana y pobreza que antes no estaban”

Y en el caso del CDM, Gilda Rivera, ante la pregunta de que si el Mitch provocó cambios radicales en su organización Gilda, del CDM, me decía que:

componente de la identidad colectiva que define es la habilidad de los actores de percibir duración y de establecer relaciones entre el pasado y el futuro de sus acciones y sus efectos. Idem. anterior.

²²² CEM-H. Memoria de 1998. p. 1.

"... Siempre nuestra propuesta se mantuvo a nivel de lo político... No, el CDM siempre mantuvo su línea política. Tú puedes ver, antes del Mitch casi la misma estructura de programas, la misma visión política... Entonces no podríamos decir que hubo un cambio"

Y Regina, de la misma organización, decía que:

"Para nosotras, institucionalmente no hubo cambios en nuestros programas. Finalmente, no hubo cambios en nuestro proyecto político, en nuestras estrategias de trabajo. Fue más bien un momento de reorientar en el momento de emergencia nuestras acciones, y luego volver a lo nuestro. Claro, con un discurso más nutrido, donde vemos no solamente nuestra condición social por razones de género sino que también hay otras cruces, variables, situaciones como la pobreza de nuestra población, la corrupción, la posición de desventaja de un país pobre y corrupto. Entonces nosotras no nos salimos institucionalmente de lo que estábamos haciendo..."

¿Por qué es tan importante para ellas reafirmar que no cambió su proyecto político?

Una posible respuesta es que para ellas admitir la posibilidad de que los cambios fueron tan intensos que pueden haber modificado su misión y visión, o su proyecto político, puede poner en peligro la identidad, el sentido y la coherencia de sus acciones y de la forma como hasta entonces han concretado su propuesta política. Una respuesta más prudente sería afirmar que lo que sí cambiaron fueron las estrategias para hacerle frente a la nueva situación, pero no su proyecto político ni su identidad colectiva. Debido a que ya respondí a la primera pregunta en las páginas anteriores, voy dar argumentos para la primera hipótesis.

3.2. Cambios en las esferas de la identidad colectiva

Hay dos cambios en ambas organizaciones que me permiten argumentar que si se dieron cambios en algunas esferas o componentes de la identidad colectiva de ambas

organizaciones: la pérdida de centralidad de la lucha contra la violencia y la nueva jerarquización de la lucha contra la pobreza en sus proyectos institucionales.

Con respecto a la lucha contra la violencia, la centralidad de este tema en las agendas no sólo de estas organizaciones sino del movimiento feminista hondureño en su conjunto, permite afirmar que este es quizás el fin que más define la identidad colectiva de estas organizaciones. Entonces: ¿Pueden ser considerados los cambios que se dieron a raíz de la crisis en los programas de atención a la violencia como indicadores de posibles cambios en la identidad colectiva? Desde mi perspectiva, la nueva jerarquización de este objetivo en los proyectos institucionales de ambas organizaciones (a favor del aumento de la importancia de la participación ciudadana) sí permite afirmar que, por lo menos, se reestructuró uno de los compartimentos o “esferas de acción” en los que se divide la identidad colectiva.

El caso de la lucha contra la pobreza es similar, pero un poco más complejo. Esto se debe a que tiene que ver con lo que continúa siendo uno de los nudos irresueltos del feminismo: si la lucha por la satisfacción de las necesidades prácticas de género (o de clase) está al mismo nivel o importancia que la lucha por las necesidades estratégicas. Partiendo de la validez de la hipótesis manejada por la mayor parte de las autoras que han estudiado la historia de las organizaciones de mujeres en el país, sobre la ausencia de la lucha contra la pobreza en las agendas feministas: ¿Cómo pueden interpretarse los cambios que se dieron en las estrategias para luchar contra la pobreza, relacionados con la creciente importancia de esta lucha en las agendas de ambas organizaciones, con la creación de microempresas; y con la reflexión que hacen sus integrantes sobre estos temas? Desde mi perspectiva, ambos cambios permiten aducir que hay al menos un cuestionamiento del proceso de consolidación de la identidad colectiva de ambas organizaciones, desde el cual efectivamente se excluyó la lucha contra la pobreza (o contra las desigualdades de clase) de sus proyectos políticos.

Entonces, y a modo de conclusión de este apartado: ¿Se puede afirmar que se dio un cambio en la identidad colectiva de ambas organizaciones? Desde mi punto de vista, lo que sucedió fue que no se modificó la totalidad de la misma; ya que la “misión y visión” de ambas organizaciones, o su proyecto político (el feminismo), continúa siendo el elemento definitorio

de su identidad colectiva. Pero, los cambios que se dieron en algunos de fines más específicos, o en la jerarquización de sus necesidades y estrategias, me permiten afirmar que sí se reestructuran algunas de las “esferas de acción” de la identidad colectiva. Esta conclusión es acorde con lo expuesto por Alberto Melucci²²³, que sostiene que aunque la identidad es un elemento relativamente estático, puede ser reestructurada en tiempos de crisis de acuerdo a las nuevas orientaciones, o dividir en compartimientos sus esferas de acción, y aún así preservar cierta coherencia.

También, como se observa en los testimonios anteriormente transcritos, es posible los cambios que vivieron les permitieran a sus integrantes valorar la capacidad de adaptación de sus organizaciones a los cambios en el contexto, lo que a su vez incidió en la generación de “marcos de motivación”, a través de los cuales ellas reafirman su identidad como feministas y se reconocen como parte de un proyecto político más amplio. Todo esto, finalmente, les permitió continuar con su trabajo, pero renovadas, con nuevas expectativas y más consientes de las limitaciones y ventajas de su propuesta colectiva.

* *
*

Aunque aún falta mucho camino por recorrer, las lecciones aprendidas en dejan ver que aunque se abrió una herida profunda, que quizás nunca va a ser sanada, también se abrió un nuevo camino. Se renovó la esperanza.

Cuando en una de las entrevistas yo sentí que todos los planes y los proyectos que me relataba una de estas mujeres eran imposibles, que nada de lo que me estaban diciendo podía ser concretado, cuando me dejé llevar por la pesadez de un futuro no tan promisorio, no tuve más palabras para cerrar la entrevista que “sigamos soñando entonces...”. Pero Miriam, del CEM-H, me respondió que: “sí, sigamos soñando, pero construyendo esos sueños”. Esta es quizás una de las lecciones más grandes de mi vida. Aprendí que no se puede dejar de creer, de esperar, de soñar, pero sobre todo, de luchar. Por ello, quiero terminar las últimas páginas

²²³ Alberto Melucci, *Challenging code...* pp. 70 y sig.

de este trabajo con palabras de esas mujeres valientes, maravillosas, humanas, de las que tanto aprendí:

“Hay que continuar con pasión, en medio de esa madeja de hilos, a encontrar las puntas de ese lazo para seguir logrando espacios, seguir humanizando, seguir en medio de eso humanizando la vida de las mujeres, democratizando la vida del país. Las mujeres somos fuertes”